

Como un fenómeno vigente, la saudización dentro de las universidades está destinada a evolucionar. El Reino continúa dedicando considerables recursos al desarrollo de un sistema de educación superior de clase mundial. No obstante, las presiones del mercado laboral para localizar la fuerza laboral de manera urgente deben ser manejadas cuidadosamente. El Ministerio de Educación debería formular sus propias recomendaciones para la saudización; por ejemplo, se podría hacer una saudización más gradual de los cargos administrativos en la educación superior y, acompañado de esto, por medio de formación y divulgación acerca de las normas internacionales de enseñanza e investigación al personal administrativo saudí. Los mecanismos de aseguramiento de la calidad más adaptados al contexto local deberían ser presentados al equipo docente y personal directivo involucrados en la enseñanza, investigación y servicio –los tres aspectos esenciales de la experiencia académica. Por último, la preparación académica en todos los niveles –desde los años de preparatoria para la enseñanza superior hasta los propios programas de estudio universitarios– debe ser más rigurosa. Esto es esencial para que las universidades saudíes sean capaces de realizar un buen trabajo: el de educar a los ciudadanos jóvenes del país para un estándar competente y utilizable. ■

El sistema de educación superior en Luxemburgo: respuesta a las normas mundiales

GANGOLF BRABAND Y JUSTIN J. POWELL

Gangolf Braband es investigador en la Universidad de Luxemburgo. Correo electrónico: gangolf.braband@uni.lu Justin J. Powell es profesor en la Universidad de Luxemburgo. Correo electrónico: juntin.powell@uni.lu

La expansión mundial de la educación superior ignoró a Luxemburgo por algún tiempo. En ausencia de una universidad nacional de investigación, el Gran Ducado carecía de capacidad para la enseñanza e investigación. Esto parecía cada vez más anómalo dado el incremento de la “economía del conocimiento”, particularmente porque

Luxemburgo cuya población es de 543.000 habitantes, a diferencia de muchos otros pequeños Estados, es excepcionalmente internacional, étnicamente diverso y próspero. Los luxemburgueses que buscaban completar un título universitario, tradicionalmente lo hacían en el extranjero. Al principio, esto no se consideraba como una desventaja, sino que fue visto como algo beneficioso respecto con la formación de una distinguida élite nacional con redes europeas. Dada esta situación, hubo pocos incentivos para expandir la educación superior nacional.

La situación cambió hacia finales de los 90, debido a la continua expansión internacional de la educación superior y de los procesos de europeización como el proceso de Bolonia y la Estrategia de Lisboa de la Comisión Europea. Efectivamente, el ministro de Luxemburgo a cargo de la educación superior firmó la declaración de Bolonia en 1999 –años previos a la fundación de la Universidad de Luxemburgo (UL), la primera y única universidad nacional financiada por el Estado.

ESTABLECIMIENTO DE LA PRIMERA UNIVERSIDAD NACIONAL EN LUXEMBURGO

Los primeros intentos por establecer una universidad en Luxemburgo fallaron durante los siglos XIX y XX; de ese modo, se inició una tradición de estudios en el exterior, con una práctica caracterizada por un periodo inicial de dos años de estudio en Luxemburgo antes de partir al extranjero y por conexiones cercanas entre los estudiantes en el exterior y las élites políticas y sociales del país, creando círculos de líderes cercanos y bien definidos. Dado este entorno, el impulso por el cambio tuvo que venir desde afuera. El primer programa marco de investigación de la Unión Europea (1984) trajo tal impulso, aunque, a fin de cuentas, sus efectos fueron limitados en la educación superior. Algunos avances internacionales posteriores desencadenaron sólo cambios paulatinos. Ninguna presión pública contrarrestó esta falta de voluntad política por innovar: la educación superior simplemente no era un asunto público.

Mientras tanto, la internacionalización de la educación superior ganó más peso e influyó en el mayor desarrollo del país. Algunos actores políticos poderosos responsables del ministerio instrumentalizaron los medios provistos por el Proceso de Bolonia y por la Estrategia de Lisboa (especialmente la demanda de mayores inversiones en investigación e innovación), para contrarrestar la oposición predominante y crear conciencia. La idea era crear una base institucional más fuerte para las investigaciones financiadas por el Estado, estableciendo una universidad que se enfocase en programas de postgrado en campos

seleccionados alineados con las necesidades nacionales. Si bien se mantiene viva la tradición de estudiar en el extranjero, dicha universidad expandiría las oportunidades de la educación superior, contribuyendo simultáneamente con la diversificación de la base económica del país y fortaleciendo la “economía del conocimiento”.

Finalmente, el objetivo de fundar una universidad tuvo éxito, aunque de una manera más bien controversial; mediante un proceso descendente por excelencia, caracterizado por una falta de transparencia y pocos intentos de vincular a la sociedad en general. El resultado de este modelo no fue como se anticipó inicialmente. Las instituciones de educación postsecundaria existentes fueron incorporadas, expandiendo la dimensión de enseñanza universitaria con una gama de programas vocacionales y de licenciatura. No obstante, el cambio de medidas fue notable: dentro de unos pocos años, una universidad destinada a la investigación pasó de ser un tema insignificante a una realidad jurídica.

UNA UNIVERSIDAD DE INVESTIGACIÓN (INTER)NACIONAL

Parecerá paradójico que, al mismo tiempo que las fronteras europeas se vuelven más permeables y la movilidad espacial es apoyada y glorificada en todas partes, Luxemburgo ha invertido capital considerable y planificado estratégicamente en (finalmente) establecer su universidad nacional. Apunta a competir a nivel mundial concentrando sus recursos intelectuales y financieros y desarrollando fortalezas y prioridades. Debe haber significado un acto de fe establecer la universidad en 2003, pero el Estado –liderado por unos pocos actores dedicados– tomaron la decisión de fundar este ambicioso experimento en el desarrollo de capacidades científicas. Al hacer esto, también se propuso una alternativa de estudiar en casa para los jóvenes de Luxemburgo. UL fue fundada a pesar de una importante resistencia, tanto pecuniaria como ideológica, debido a las costumbres inveteradas de formación de élites en el extranjero para establecer redes cosmopolitas. Sin embargo, al aumentar la competencia internacional y la coordinación supranacional también se ha incrementado la presión para que Luxemburgo desarrolle su sistema de educación superior y de esta manera promover la innovación científica. UL proporciona medios para diversificar la economía más allá de la siderurgia o la banca, y para integrar a ciudadanos de distintos contextos culturales a un sistema de gobierno dominado por élites locales. Orientado hacia el contexto único del Gran Ducado –de tamaño pequeño, pero al mismo tiempo un centro floreciente de gobernanza europea y negocios internacionales– UL fue fundada bajo

los principios de internacionalidad, multilingüismo e interdisciplinariedad.

Con programas de estudio impartidos en inglés, alemán y francés, UL goza de una reputación en auge, ya que en general proporciona un indicador del impacto de las normas globales y los principios codificados específicamente en el Proceso de Bolonia. UL ejemplifica la fase de institucionalización más nueva de la universidad europea. Debido a su reciente creación, UL ha asumido abiertamente los estándares europeos –y con más de la mitad de sus 6.287 estudiantes (2014–2015) del extranjero, esta universidad es extremadamente diversa. Independientemente de la nacionalidad, cada estudiante paga un arancel de sólo €200 por semestre. Por tanto, la inversión del Estado en la educación superior asegura un acceso amplio, atrayendo estudiantes de todas partes. En una sociedad hiperdiversa marcada por extraordinarios flujos de migración y movilidad, la internacionalización ha sido clave para la creación y expansión de la universidad. Para desarrollar una institución basada en competencias locales, necesidades regionales y tendencias mundiales, UL busca alcanzar la excelencia mediante la contratación de un cuerpo docente principal internacional y mediante la identificación de áreas de investigación avanzada que reflejen los contextos económicos y geográficos de Luxemburgo. Al centrarse en prioridades claves y distinguirse en colaboraciones internacionales, la estrategia escogida ha mostrado resultados positivos, posicionando a UL en el lugar 193 a nivel mundial (Rankings de Universidades del Mundo, Times Higher Education 2015–2016).

DESAFÍOS FUTUROS

La educación superior ha cambiado en Luxemburgo fundamentalmente debido a que, antes de la fundación de la universidad, este tema era de poca importancia para las discusiones sociales y políticas; y aquí radica el desafío. Una institución que era inicialmente disputada y que volvía a la vida sólo a través de una participación considerable por parte de unos pocos actores claves, en vez de contar con procesos sociales ascendentes, necesita dicho apoyo para progresar más allá de simplemente cumplir con las necesidades económicas nacionales o de ser legitimado políticamente. UL requiere asistencia para alcanzar una autonomía institucional mayor, moviéndose más allá de la etapa de ser un instrumento político a convertirse en una organización gobernada por principios académicos. UL ha conseguido consolidar rápidamente una reputación internacional excepcional y seguir impulsando la internacionalización de Luxemburgo. Pese a ello, este logro supone un reto, en tanto que la diversidad de sus miembros

y la adaptación de varias culturas de educación superior –a falta de un consenso nacional preexistente– afectan la organización interna de la universidad y su gobernanza.

Por pequeño que sea, ningún país que anhele convertirse en una “sociedad del conocimiento” puede hacerlo sin una universidad de investigación (inter)nacional. Luxemburgo ha aprovechado las oportunidades, como muchos países más grandes de Europa que luchan por mantener sus universidades financiadas por el Estado en la era Bolonia. De este modo, el extremadamente alto grado de internacionalización en la universidad entrega competencias contemporáneas; sin embargo, esto no facilita por sí mismo gran integración social y cultural de la organización dentro de Luxemburgo. Sigue siendo un proyecto vulnerable ante los caprichos de los encargados de formular políticas, al no ubicar a la universidad con más solidez dentro de la política, cultura e identidad del país y al no mejorar su autonomía organizacional. ■